

A PROPÓSITO DE “FRATELLI TUTTI”

El 4 de octubre de 2020 el Papa Francisco dio a conocer una nueva Encíclica, que comienza con las palabras “Hermanos todos” y está dedicada a la fraternidad y a la amistad social. Se trata de un documento de 287 párrafos, que ocupan 88 páginas a espacio simple. Su autor no comenzó de cero, porque sintetizó escritos suyos y de algunos de sus antecesores; pero tampoco es un mero compendio de lo que ya se sabía.

Voy a cometer una temeridad: me voy a ocupar del texto ignorando a su autor. Porque pretendo que, a la luz de un escrito tan jugoso, no se borren ni quienes afirman que “si lo dijo el Papa está bien”, ni quienes consideran que “si lo dijo el Papa está mal”.

Estas líneas están divididas en 2 partes principales. En la primera sintetizo los dichos que merecen destacarse (el número que aparece entre paréntesis corresponde al párrafo sintetizado; los subrayados pertenecen al original), reclasificados según la cuestión; mientras que en la segunda evalúo el texto sintetizado.

1. SÍNTESIS DE LO QUE DIJO

SU FORMA DE PENSAR. Planteo otra lógica. Si no se intenta entrar en esa lógica, mis palabras sonarán a fantasía (127). Invito a la esperanza, caminemos en esperanza (55). No hay una sola salida posible, una única metodología aceptable, una receta económica que pueda ser aplicada igualmente por todos, y supone que aún la ciencia más rigurosa puede proponer caminos diferentes (165). Las grandes transformaciones no son fabricadas en escritorios o despachos (231).

Todo esto podría estar colgado de alfileres, si perdemos la capacidad de advertir la necesidad de un cambio en los corazones humanos, en los hábitos y en los estilos de vida... El asunto es la fragilidad humana, la tendencia constante al egoísmo humano, que forma parte de

aquello que la tradición cristiana llama “concupiscencia”. Existió desde que el hombre es hombre y simplemente se transforma, pero es posible dominarla con la ayuda de Dios (166).

PERSPECTIVA DE LA ENCICLICA. “CATÓLICA” QUIERE DECIR UNIVERSAL. Las siguientes páginas no pretenden resumir la doctrina sobre el amor fraterno, sino detenerse en su dimensión universal, en su apertura a todos (6). Nadie puede experimentar el valor de vivir sin rostros concretos a quienes amar (87), pero no puedo reducir mi vida a la relación con un pequeño grupo, ni siquiera a mi propia familia (89). El amor que se extiende más allá de las fronteras tiene en su base lo que llamamos “amistad social” (99). Hay periferias que están cerca de nosotros, en el centro de una ciudad, o en la propia familia. También hay un aspecto de la apertura universal del amor, que no es geográfico sino existencial (97). En la parábola del buen samaritano quienes pasaban a su lado no se concentraban en este llamado interior a volverse cercanos, sino en el lugar social que ocupaban (100).

Soñémonos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos (8). Necesitamos que un ordenamiento mundial jurídico, político y económico, incremente y oriente la colaboración internacional hacia el desarrollo solidario de todos los pueblos (138). No sólo hay que fomentar una mística de la fraternidad sino al mismo tiempo generar una organización mundial más eficiente (165). Necesitamos constituirnos en un “nosotros”, que habita la casa común (17).

Un proyecto con grandes objetivos para el desarrollo de toda la humanidad hoy suena a delirio (16). No estoy proponiendo un universalismo autoritario y abstracto, digitado o planificado por algunos y presentado como un supuesto sueño en orden a homogeneizar, dominar y expoliar (100).

Así como no hay diálogo con el otro sin identidad personal, no hay apertura entre pueblos sino desde el amor a la tierra, al pueblo, a los propios rasgos culturales (143). Por algo muchas pequeñas poblaciones que sobrevivían en zonas desérticas desarrollaron una generosa capacidad de acogida ante los peregrinos que pasaban, y acuñaron el sagrado deber de la hospitalidad (90).

PELÍCULA, NO FOTO. El bien, como el amor, la justicia y la solidaridad, no se alcanzan de una vez para siempre; han de ser conquistados cada día (11). La paz social es trabajosa, artesanal. Hay que generar procesos de encuentro (217). No hay un punto final en la construcción de la paz social de un país (232).

PARABOLA DEL BUEN SAMARITANO. Esta parábola es un ícono iluminador (67). Al costado de un camino había un hombre herido, que había sido asaltado. Varios (un sacerdote y un levita, es decir, ¡personas religiosas!) pasaron a su lado, pero no se detuvieron. Uno se detuvo, le regaló cercanía, lo curó con sus propias manos, puso también dinero de su bolsillo, y sobre todo le dio algo que en este mundo ansioso retaceamos tanto: le dio su tiempo (63). Las diferencias de los personajes quedan totalmente transformadas porque simplemente hay 2 tipos de personas: las que se hacen cargo del dolor y las que pasan de largo (70). Jesús destaca, a propósito, que el hombre herido era un judío -habitante de Judea- mientras que quien se detuvo

y lo auxilió era un samaritano -habitante de Samaría-, para algunos considerado un ser despreciable e impuro (82). La paradoja es que a veces quienes dicen no creer, pueden vivir la voluntad de Dios mejor que los creyentes (74).

MIGRACION. [En la parábola del buen samaritano] Jesús no dirige nuestra mirada hacia los salteadores (72).

Se sostiene que hay que evitar a toda costa la llegada de personas migrantes. Al mismo tiempo se argumenta que conviene limitar la ayuda a los países pobres, de modo que toquen fondo y decidan tomar medidas de austeridad. No se advierte que, detrás de estas afirmaciones abstractas difíciles de sostener, hay muchas vidas que se desgarran (37).

Hay que reafirmar el derecho a no emigrar, es decir, a tener las condiciones para permanecer en la propia tierra (38). Es verdad que lo ideal sería evitar las migraciones innecesarias y para ello el camino es crear en los países de origen la posibilidad efectiva de vivir y de crecer con dignidad... pero mientras no haya avances en esta línea,... Nuestros esfuerzos ante las personas migrantes que llegan pueden resumirse en 4 verbos: acoger, proteger, promover e integrar (129). Esto implica algunas respuestas indispensables, como incrementar y simplificar la concesión de visas, abrir corredores humanitarios para los refugiados más vulnerables, etc. (130).

Nadie puede quedar excluido, no importa donde haya nacido, y menos a causa de los privilegios que otros poseen porque nacieron en lugares con mayores posibilidades. Los límites y las fronteras de los Estados no pueden impedir que esto se cumpla. Así como es inaceptable que alguien tenga menos derechos por ser mujer, es igualmente inaceptable que el lugar de nacimiento o de residencia por sí determine menores posibilidades de vida digna y de desarrollo (121). Si toda persona tiene una dignidad inalienable, si todo ser humano es mi hermano o mi hermana, y si en realidad el mundo es de todos, no importa si alguien ha nacido aquí o si vive fuera de los límites de su país, mi nación es corresponsable de su desarrollo. Esto también se aplica a las regiones que integran los países (125).

EL VILLANO: EL SISTEMA ECONÓMICO. Los conflictos locales y el desinterés por el bien común son instrumentalizados por la economía global para imponer un modelo cultural único... El avance de este globalismo favorece normalmente la identidad de los más fuertes que se protegen a sí mismos... de este modo la política se vuelve cada vez más frágil frente a los poderes económicos transnacionales que aplican el “divide y reinarás” (12). El siglo XXI es escenario de un debilitamiento de poder de los Estados nacionales, sobre todo porque la dimensión económico-financiera, de características transnacionales, tiende a predominar sobre lo político (172). La política no debe someterse a la economía, y ésta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia (177).

Cuando dicen que el mundo moderno redujo la pobreza, lo hacen midiéndola con criterios de otras épocas, no comparables con la realidad actual. Porque en otros tiempos, no tener acceso a la energía eléctrica no era considerado un signo de pobreza ni generaba angustia (21).

Guerras, atentados, persecuciones por motivos raciales o religiosos, se juzgan de diversas maneras según convengan o no a determinados intereses, fundamentalmente económicos. Estamos ante la “tercera guerra mundial en etapas” (25).

Con el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb no ignoramos los avances positivos que se dieron en la ciencia, la tecnología, la medicina, la industria y el bienestar, sobre todo en los países desarrollados. Pero no advertimos un rumbo humano (29).

En este mundo que corre sin un rumbo común, da la impresión de que se está produciendo un verdadero cisma entre el individuo y la comunidad humana (31).

[Antes del Covid-19] algunos pretendían hacernos creer que bastaba la libertad de mercado para que todo estuviera asegurado (33). El mercado solo no resuelve todo, aunque otra vez nos quieran hacer creer este dogma de fe neoliberal. El neoliberalismo acude al mágico “derrame” o “goteo”, como único camino para resolver los problemas sociales. Es imperiosa una política económica activa orientada a promover una economía que favorezca la diversidad productiva y la creatividad empresarial... Las recetas dogmáticas de la teoría económica imperante mostraron no ser infalibles. La fragilidad de los sistemas mundiales frente a las pandemias han evidenciado que no todo se resuelve con la libertad de mercado (168). Hace falta pensar en la participación social, política y económica, de los movimientos populares, porque ellos son sembradores de cambio, promotores de un proceso en el que confluyan millones de acciones grandes y pequeñas, encadenadas creativamente, como en una poesía (169).

En la sociedad globalizada existe un estilo elegante de mirar para otro lado, que se practica recurrentemente: bajo el ropaje de lo políticamente correcto o las modas ideológicas, se mira al que sufre sin tocarlo, se lo televisa en directo, incluso se adopta un discurso en apariencia tolerante y repleto de eufemismos (76). Destrozar la autoestima de alguien es una manera fácil de dominarlo. Esto es aprovechado por el ventajismo de la especulación financiera y la expoliación (52).

Las capacidades de los empresarios, que son un don de Dios, tendrían que orientarse claramente al desarrollo de las demás personas y a la superación de la miseria, especialmente a través de la creación de fuentes de trabajo (123). El descarte [humano] se expresa de múltiples maneras, como en la obsesión por reducir los costos laborales (20). SIC.

Estamos lejos de una globalización de los derechos humanos más básicos. Cuando la especulación financiera condiciona el precio de los alimentos, tratándolos como a cualquier mercancía [SIC], millones de personas sufren y mueren de hambre. Por otra parte, se desechan toneladas de alimentos. Esto constituye un verdadero escándalo (189).

Los pueblos originarios no están en contra del progreso, si bien tienen una idea de progreso diferente, muchas veces más humanitaria que la de la cultura moderna de los desarrollados (220).

Entre las causas más importantes de la crisis del mundo moderno están una conciencia humana anestesiada y un alejamiento de los valores religiosos, además del predominio del individualismo y de las filosofías materialistas... No puede admitirse que en el debate público sólo tengan voz los poderosos y los científicos (275).

Vimos lo que sucedió con las personas mayores en algunos lugares del mundo, a causa del coronavirus. No tenían que morir así (19). Ojalá no nos olvidemos de los ancianos que murieron por falta de respiradores, en parte como resultado de sistemas de salud desmantelados año tras año (35). SIC (¡menos mal que dice “en parte”!).

COMPORTAMIENTO HUMANO, SER Y DEBER SER. Tenemos que reconocer la capacidad de destrucción que hay en nosotros (209). Nos hemos hecho insensibles a cualquier forma de despilfarro, comenzando por el de los alimentos, que es uno de los más vergonzosos (18). Cualquiera que levante un muro terminará siendo un esclavo dentro del muro que ha construido, sin horizontes, porque le falta la alteridad (27).

Los últimos practican esa solidaridad tan especial que existe entre los que sufren, entre los pobres, y que nuestra civilización parece haber olvidado. Solidaridad implica priorizar la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos; luchar contra las causas estructurales de la pobreza; enfrentar los destructores efectos del Imperio del dinero (116).

Si alguien tiene agua de sobra, y sin embargo la cuida pensando en la humanidad, ha logrado una altura moral que le permite trascenderse a sí mismo y a su grupo de pertenencia. ¡Eso es maravillosamente humano! (117).

Acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, tratar de comprenderse, buscar puntos de contacto, todo eso se resume en el verbo “dialogar” (198). Se suele confundir el diálogo con un febril intercambio de opiniones en las redes sociales. Son sólo monólogos que proceden paralelos (200).

El individualismo consumista provoca mucho atropello... La amabilidad es una liberación de la crueldad que a veces penetra las relaciones humanas... De vez en cuando aparece el milagro de una persona amable, que presta atención, regala una sonrisa, dice una palabra que estimula. El cultivo de la amabilidad no es un detalle menor ni una actitud superficial o burguesa (224).

VERDAD, PERDÓN, RECONCILIACIÓN. OLVIDO. El relativismo no es la solución (206). Hay que acostumbrarse a desenmascarar las diversas maneras de manoseo, desfiguración y ocultamiento de la verdad en los ámbitos públicos y privados. Lo que llamamos “verdad” es ante todo la búsqueda de los fundamentos más sólidos que están detrás de nuestras opciones y también de nuestras leyes (208).

Reencuentro no significa volver a un momento anterior a los conflictos. Con el tiempo todos hemos cambiado. El dolor y los enfrentamientos nos han transformado... Sólo desde la verdad histórica de los hechos podrá hacerse el esfuerzo perseverante y largo de comprenderse mutuamente y de intentar una nueva síntesis para el bien de todos (226).

Estamos llamados a amar a todos, sin excepción, pero amar a un opresor no es consentir que siga siendo así; tampoco es hacerle pensar que lo que él hace es aceptable. Al contrario, amarlo bien es buscar de distintas maneras que deje de oprimir (241). A quien sufrió mucho de manera injusta y cruel, no se le debe exigir una especie de “perdón social”. La reconciliación es un hecho personal, y nadie puede imponerla al conjunto de una sociedad (246).

Lo que jamás se debe proponer es el olvido (246). La shoa no debe ser olvidada (247). No deben olvidarse los bombardeos atómicos a Hiroshima y Nagasaki (248). El perdón no implica olvido (250). Tampoco estamos hablando de impunidad (252). La violencia ejercida desde las estructuras y el poder del Estado no está en el mismo nivel de la violencia de grupos particulares. De todos modos, no se puede pretender que sólo se recuerden los sufrimientos injustos de una sola de las partes (253).

El perdón y la reconciliación son temas fuertemente acentuados en el cristianismo y, de diversas formas, en otras religiones (237). Jesucristo nunca invitó a fomentar la violencia o la intolerancia (238). Las distintas religiones, a partir de la valoración de cada persona humana como criatura llamada a ser hijo o hija de Dios, ofrecen un aporte valioso para la construcción de la fraternidad y para la defensa de la justicia en la sociedad (271). Los líderes religiosos estamos llamados a ser auténticos “dialogantes”, a trabajar en la construcción de la paz, no como intermediarios, sino como auténticos mediadores (284). También urge seguir dando testimonio de un camino de encuentro entre las distintas confesiones cristianas (280).

PUEBLO, POPULISMO. Estoy muy lejos de proponer un populismo irresponsable (161). El gran tema es el trabajo, es la mejor ayuda para un pobre, el mejor camino hacia una existencia digna (162). Si alguien ayuda a un anciano a cruzar un río, eso es exquisita caridad; el político le construye un puente, y eso también es caridad. Si alguien ayuda a otro con comida, el político le crea una fuente de trabajo [¡los políticos no crean fuentes de trabajo, Francisco!], y ejercita un modo altísimo de la caridad que ennoblece su acción política (186). La palabra pueblo tiene algo más que no se puede explicar de manera lógica (158). La categoría de pueblo suele ser rechazada por las visiones liberales individualistas, donde la sociedad es considerada una mera suma de intereses que coexisten. Hablan de respeto a las libertades, pero sin la raíz de una narrativa común (163).

IDEOLOGIAS, POLÍTICOS, DICTADORES. Las ideologías de distintos colores destruyen -o deconstruyen- todo lo que sea diferente y de ese modo pueden reinar sin oposiciones. Para esto necesitan jóvenes que desprecien la historia, que rechacen la riqueza espiritual y humana que se fue transmitiendo a lo largo de las generaciones, que ignoren todo lo que los ha precedido (13).

Hoy en muchos países se utiliza el mecanismo político de exasperar, exacerbar y polarizar. Se les niega a otros el derecho a existir y a opinar, y para ello se acude a la estrategia de ridiculizarlos, sospechar de ellos, cercarlos (15).

DERECHO DE PROPIEDAD. El principio del uso común de los bienes creados para todos es el primer principio de todo el ordenamiento ético-social. El derecho a la propiedad

privada sólo puede ser considerado un derecho natural secundario y derivado, y esto tiene que reflejarse en el funcionamiento de la sociedad (120).

2. QUÉ PIENSO DE LO QUE DIJO

Del texto original, o de los párrafos citados, cada uno puede destacar afirmaciones específicas que sirven “para llevar agua para su molino”. Este plano es poco conducente porque el extenso texto dice cosas para todos los gustos.

Prefiero ir al núcleo de “Fratelli tutti”.

PRIMERA OBSERVACIÓN. Todos los seres humanos que poblamos la Tierra somos hermanos. Mi primo, mi vecino, mi compatriota, no es “más” hermano que alguien que vive en Bogotá, El Cairo o Beijing. Así que eso de que “la caridad empieza por casa”, no.

Este principio tiene claras implicancias. Porque implica eliminar todas las barreras que dificultan el movimiento internacional de bienes, y de personas. Quien dice que cualquier ser humano tiene derecho a las mismas oportunidades, no importa dónde nació, automáticamente tiene que estar en contra de las trabas que los Estados les imponen a la libre importación y exportación de bienes, y a la libre migración internacional de seres humanos. Esto es lo que plantea el concepto de eficiencia, en pos del objetivo planteado.

SEGUNDA. En la cuestión de la migración internacional de los seres humanos, es clara la asimetría que el texto plantea, entre la responsabilidad que les cabe a los dirigentes de los países que expulsan hombres, mujeres y niños, y la que les corresponde a los de los países receptores. ¿Por qué el Papa Francisco no les pega duro a los Castro, a Maduro, y a los líderes de algunos países africanos, y se la agarra con las autoridades -y los ciudadanos- de los países potencialmente receptores? En Fratelli tutti se afirma que, en la parábola del Buen Samaritano, Jesús se ocupa poco de los asaltantes y mucho más del auxilio de las víctimas. Con el mayor de los respetos, recomendaría más simetría en el tratamiento de esta cuestión.

TERCERA. ¿Por qué no se puede alcanzar lo que el Papa desea? En alguna medida, por la naturaleza humana; pero en buena medida, por el sistema económico.

“Francisco 100%”, me permito decir, a la luz de sus antecedentes.

Si el Papa piensa que el neoliberalismo nos hace desalmados, que lo piense.

Pero que se niegue a ver la cantidad de chinos e indios que zafaron de la pobreza, por dejar de rebuscárselas según los cánones de la economía popular; que si no fuera por los laboratorios, nunca tendríamos vacuna contra el coronavirus; que le tenga más miedo a Amazon que a los gobiernos; y qué sólo a él se le ocurre que haya gente que, en serio, piense que el mercado soluciona todos los problemas, o haya desarrollado la “teoría” del derrame (lo que

existen son el derrame y la falta de derrame, que son otra cosa); todo esto es más que preocupante.

Me quedo con el mensaje principal. Hermano Francisco, tomo muy en serio tu preocupación por la universalización de la idea de la fraternidad. Pero por favor, si realmente querés que en la Tierra haya menos migrantes involuntarios, pobres, etc., por favor sé menos caritativo con los líderes que expulsan a sus compatriotas de sus países de origen, y -en materia económica- seguí el sabio consejo de Alfred Marshall: poné la cabeza fría al servicio del corazón caliente.